



III DOMINGO DE PASCUA INSTITUCIÓN DE ACÓLITOS

Concatedral de San Nicolás, 5 de mayo de 2019

En estos domingos después de Pascua, la liturgia nos ofrece la lectura, primero de un texto de los Hechos de los Apóstoles y después de uno del Apocalipsis. El primero nos habla de los inicios de la historia de la Iglesia, el segundo de la Iglesia más allá de la historia. La primera lectura está ambientada en la ciudad de Jerusalén, la segunda en la Jerusalén celestial. Esto es muy sugerente: nos permite contemplar el camino y la meta, la Iglesia ahora, en la historia, y en el final.

Fijando la mirada en la Iglesia presente en la que estamos, peregrina, nos resulta muy actual y apropiada la catequesis que contiene el texto de los Hechos de la primera lectura, que nos transmite confianza en Dios para, con la fortaleza que proviene de Él, dar testimonio alegre de la fe en Jesús resucitado, como los apóstoles, superando amenazas e incomprendiones. Además en El Evangelio que hemos escuchado, se nos dice algo, también, importante respecto a la Iglesia aún en camino: que toda ella –en su conjunto-, tiene un pastor puesto por el Señor: Pedro. Jesús nos ha dado como Pastor a Pedro.

Jesús interroga a Pedro acerca de su amor a Él y, desde su amor, le encarga cuidar a los suyos; le hace, como dirá S. Ambrosio, “vicario del amor de Cristo”, aquel que hace visible el amor del Señor por su Iglesia. Signo de su amor. La autoridad de Pedro y sus sucesores es grandísima – “te daré las llaves” le había dicho el Señor-, pero está precisada por el amor, nace del amor, como hemos oído hoy en el Evangelio, y es para cuidar, para amar, para servir.

Por ello "siervo de los siervos de Dios", es la expresión acuñada: siervo de los bautizados se entiende en esta expresión, pero también de los no creyentes, en el sentido de que debe incluso a ellos lanzar la red, buscando ofrecerles la imagen y el mensaje de Cristo que les ama. Así lo han visto nuestros propios ojos en los últimos papas, así lo vemos y oímos en Papa Francisco, encaminándose a las "periferias" en sus viajes y enseñanzas, y soñando y animando una Iglesia, apostólica, en misión. La Iglesia es misionera. Así lo recordamos especialmente hoy –con ayuda y oración- a favor de nuestros misioneros diocesanos.

Otro detalle a destacar, desde el Evangelio de hoy y la primera lectura, sobre el ministerio de Pedro; y es que él no está solo en el pescar y en el apacentar: con él están los otros apóstoles. En el Evangelio, cuando él dice: "Me voy a pescar". Ellos contestan: "Vamos nosotros contigo". Juntos estarán en la oscuridad de la noche y en los fracasos de sus esfuerzos. Igualmente juntos están en el oír y hacer lo que pide Jesús, y en su fruto: la pesca milagrosa. Y en el libro de los Hechos, los vemos juntos en el "ultraje", el interrogatorio, y en la réplica y el testimonio.

Nuestras personas pueden dar fe del desarrollo de la doctrina de la colegialidad episcopal desde el Vaticano II, visible en nuestros tiempos especialmente en el Sínodo de los Obispos. **Servicio** y **comunidad** dos palabras importantes, decisivas en la Iglesia de Jesús. Esto deseo que sea especialmente acogido por vosotros que vais a ser instituidos acólitos, ministerio que vais a recibir en el camino que os prepara para ser servidores de la Iglesia como diáconos y presbíteros en ella.

Hermanos, estamos en Pascua. Y todo en los relatos evangélicos de estos días nos transmite la luz de su resurrección, la alegría de su presencia, el consuelo de estar con Él. La liturgia muestra su centro en la presencia del Resucitado en medio nuestro, como su aparición a orillas del lago de Tiberiades. Como entonces, ahora, en la Eucaristía, "Jesús se acerca, toma el pan y se lo da", nos lo da.

Pidamos la gracia de reconocerle hoy en medio de nosotros, en este día, en la Eucaristía, diciendo como Juan: "Es el Señor". Y de recibirle, y de acercarnos a él, como una preciosa ocasión de expresarle nuestro amor como Pedro. Conscientes del valor que tiene para Jesús que le confirmemos nuestro amor con nuestra oración sincera en esta Eucaristía,

y con nuestra vida entregada, de servicio, a aquellos que nos ha confiado.
Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.